

HABLA JEAN VANIER

LAS VARIANTES EUROPEAS DE LAICIDAD

RECUERDO DE RUIZ-GIMÉNEZ

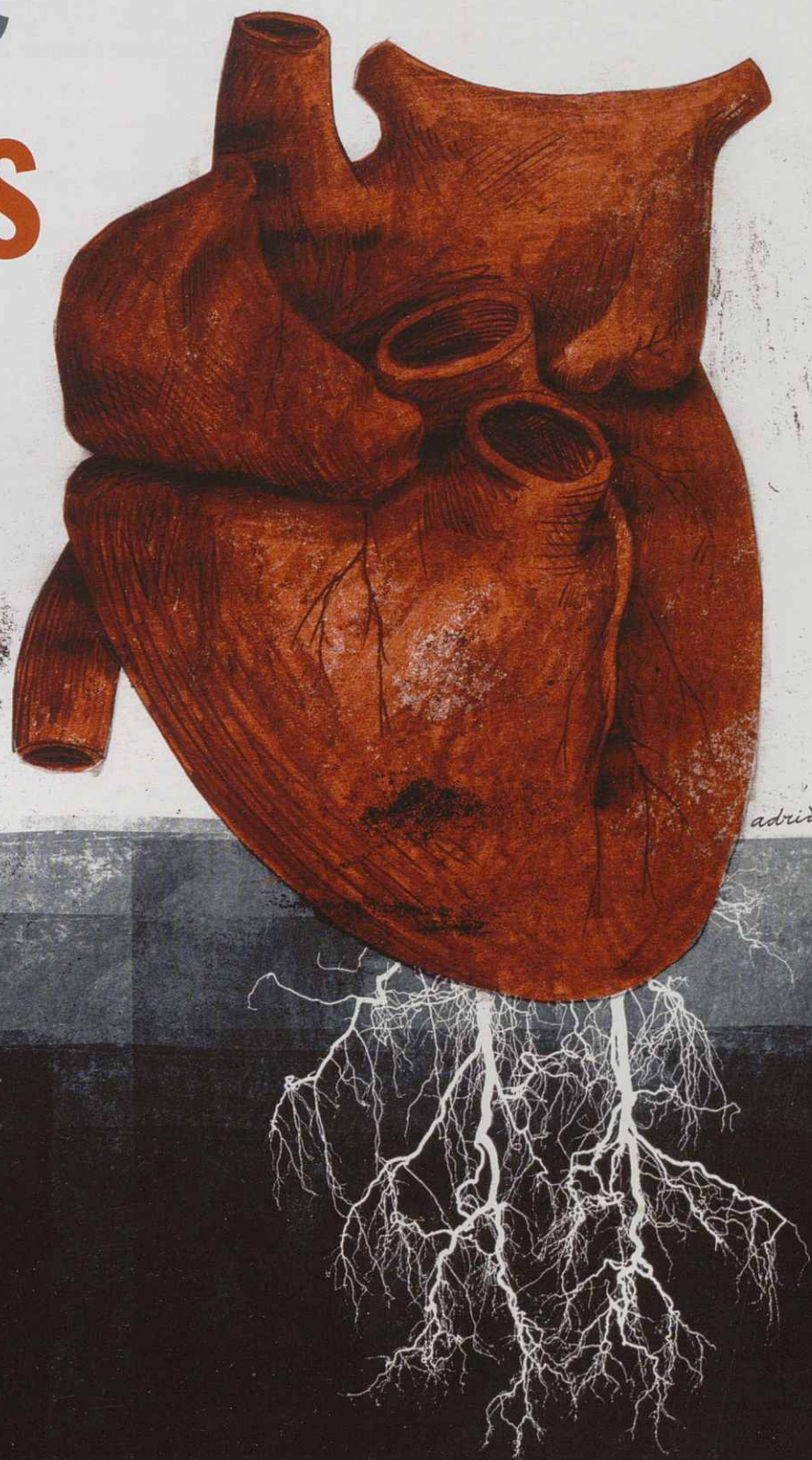
EL CIERVO

revista mensual de pensamiento y cultura ~ año LVIII ~ septiembre-octubre 2009

6,50 € ~ nº 702-703

De dónde te **sientes**

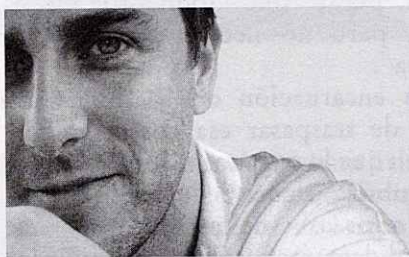
Las curiosas raíces
de cada persona



Maribel Hernández, ganadora del IV Memorial Joan Gomis



¿Se acabó la crisis? La desigualdad fue la causa



La crisis se ha cerrado en falso, casi todos los problemas que la provocaron siguen sin resolverse

TONI COMÍN

Los organismos económicos internacionales, el FMI, la OCDE y demás, nos dicen que ya se empieza a ver la luz al final del túnel: parece que Francia y Alemania han salido ya de la recesión, China vuelve a crecer desde hace ya meses a su ritmo habitual, en Estados Unidos se ha ralentizado la destrucción de empleo, nuestra vicepresidenta económica avisa que la confianza de los consumidores se recupera mes a mes, la industria automovilística vuelve a vender coches.

¿Se acabó la crisis? Las estadísticas puede que den algunas buenas noticias, pero incluso los más optimistas hablan de una recuperación zombie o, como dice Krugman, de una larga etapa de purgatorio: unos años durante los cuales el mundo crecerá muy por debajo de sus posibilidades y los mercados de trabajo tardarán lo suyo en reabsorber los trabajadores que esta crisis ha mandado al paro.

Pero lo engañoso de este “decreto oficioso de fin de crisis” no es sólo que después de la crisis venga un estado de anemia económica sostenida. Lo grave es que,

aunque la crisis técnicamente esté en vías de superación, sus causas siguen intactas. Muchas cumbres del G-20, pero los mercados financieros siguen sin reformar. ¿No prometió Sarkozy una batalla sin tregua contra los paraísos fiscales? Sin embargo, nadie ha visto todavía una hoja de ruta fiable sobre ese asunto. Hacía falta, también, una reforma implacable del sistema de remuneración de los altos directivos del mundo financiero —una fuente de irresponsabilidad y cortoplacismo casi delictivos. Pero sobre esto, hasta la fecha, sólo tenemos una loable declaración del Ecofin que ya veremos en qué queda.

¿No había también que rehacer drásticamente las normas contables que han permitido que los activos tóxicos parezcan activos sanos? ¿No era imprescindible crear nuevos organismos reguladores, que vigilen de verdad y con nuevos criterios las entidades financieras? Es cierto que Obama ha presentado un plan al respecto, que da nuevos y mayores poderes a la Reserva Federal. ¿Pero no habíamos quedado en que la supervisión ya no vale si se hace a escala nacional, porque unos mercados financieros globalizados requieren

de instituciones y mecanismos de control globales? Pero por ahora, nada de nada.

Por ahora, lo único que hemos visto son unos multibillonarios —e imprescindibles— planes de estímulo fiscal y unos multibillonarios —e inevitables— rescates financieros en forma de avales y compra de activos de la banca privada que, mientras no sean revendidos y el Estado no recupere el dinero, suponen la más masiva transferencia de dinero desde las clases medias y trabajadoras a las ricas que haya visto el mundo en los últimos cien años.

Así, las causas inmediatas de la crisis —unos mercados financieros sin control— siguen intactas. Pero más intactas siguen todavía sus causas profundas. No olvidemos que en el origen de esta crisis no hay otra cosa que la desigualdad creciente que el capitalismo neoliberal ha provocado en los últimos treinta años. Veamos: si los países desarrollados crecían tan ricamente, pero los salarios de los trabajadores —particularmente en Estados Unidos— llevaban treinta años estancados, ¿puede alguien explicar cómo se financiaba el consumo que hacía de motor del crecimiento? Fácil respuesta: con un endeudamiento masivo de las familias, que es lo que ha provocado la crisis financiera, *subprime* mediante. Y supongo que a estas alturas nadie duda que el estancamiento sostenido de los salarios es fruto directo de un modelo de globalización en el que el capital puede circular sin trabas por los mercados mundiales y, por lo tanto, puede “chantajear” a los gobiernos y a los trabajadores imponiendo sus condiciones por doquier.

Si no somos capaces de crear mecanismos democráticos de redistribución de la riqueza a escala global, si no inventamos un modelo de economía de mercado capaz de revertir drásticamente la desigualdad generada por el capitalismo neoliberal, el crecimiento de la economía mundial seguirá avanzando sobre bases insanas. Y entonces la próxima crisis no tardará; y será peor. □



Foto de grupo en la última reunión del G-20.

TONI COMÍN

Diputado del Parlament de Catalunya

Obra Social "la Caixa"

Más oportunidades para las personas

La Obra Social "la Caixa" trabaja día tras día para luchar contra la pobreza, para hacer que las personas mayores tengan una vida más activa y que los jóvenes tengan todo un futuro por delante, para favorecer la integración laboral, para acercar la cultura a todas las edades, para cuidar de la salud de las personas hasta el último momento y para proteger el medio ambiente.

Todo, para que cada persona tenga más oportunidades.

 Obra Social "la Caixa"

